

SEMBLANZA DEL ARQUITECTO DON AUGUSTO SEPÚLVEDA PAUL (San Felipe 24/06/1923 – † La Serena 26/09/2020)

Augusto Sepúlveda Paul tenía 97 años, pero el alma joven.

Luego de su nacimiento en San Felipe en 1923, sus ojos vieron muchas cosas: la muerte de su padre en 1942, recién iniciados sus estudios de Arquitectura en la Universidad de Chile; el advenimiento de la segunda guerra mundial; su matrimonio con Teresita Soruco en 1951; su trabajo en el Plan Serena; el nacimiento de sus ocho hijos; su trabajo profesional como Arquitecto y Contratista, y su amado trabajo como académico de la Universidad durante casi medio siglo.

Sin embargo... su mirada no se veía cansada.



*Augusto Sepúlveda Paul
Siempre sonriente,, como
probablemente lo recordarán
sus ex alumnos c. 1962.*



Su casamiento con Teresa Soruco. 1951.

Augusto era un hombre alto que, aunque ya no andaba tan erguido y seguro como antes, continuaba caminando por las calles de La Serena junto con Teresita, su compañera de toda su vida. La Iglesia y la Plaza de Armas eran sus lugares favoritos, además de su hogar, ubicado detrás del edificio del Gobierno Regional.

Hombre sociable, cariñoso y espiritual, poseedor de un gran carisma, siempre se le veía sonriente, como probablemente lo recordarán sus ex alumnos y quienes lo conocieron.

Sus primeros pasos

Augusto fue el último en nacer de una familia de siete hermanas, pero fue el primero en el corazón de su madre Blanca Paul Retamales quien, ya viuda, acompañó a su hijo en todos sus pasos, por el resto de su vida. Ella murió en La Serena a inicios de los '70.

Augusto solía comentar: “por ser el único hijo hombre, me pusieron todos los nombres de la parentela: Juan Enrique Bernardo Augusto”. Todos lo conocemos por su último nombre, el más significativo para él: el de su padre, Augusto Sepúlveda Valencia, dueño de una ferretería: “esta era el Homecenter de San Felipe”, acostumbraba decir Augusto.

Estudió en el Instituto Abdón Cifuentes¹ de San Felipe donde siempre se destacó por su bondad y capacidad. Recibió un libro de parte de la Municipalidad como premio al mejor alumno. Años después descubriría que el libro fue autografiado por quien llegaría a ser... su futuro suegro, don Luis Soruco Robinson... Cosas del destino.

Sus dos últimos años de colegio los cursó en Santiago, en el Internado Nacional Barros Arana. Este temprano desarraigo de su familia ayudó a forjar su carácter.

Durante sus estudios de Arquitectura, como hijo de madre viuda, tuvo que trabajar en paralelo a sus estudios, lo que moldeó su fortaleza. Fue inspector del Barros Arana, donde vivió unos años. Trabajó también como dibujante en la prestigiosa oficina del arquitecto Josué Smith. Aquí le tocó dibujar planos con detalles de arquitectura, experiencia que, quién lo iba a saber, le fue de gran utilidad más adelante en su trabajo en el Plan Serena.

En aquel entonces la carrera de Arquitectura de la Universidad de Chile tenía un perfil de calculista estructural. No es de extrañar entonces que, dentro de las múltiples asignaturas que impartió más adelante en la UTE y ULS, los ramos favoritos de Augusto fueran los de Estabilidad y Resistencia de Materiales, como también Geometría Descriptiva y Urbanismo.

Recién salido de la Universidad, Augusto trabajó varios años ejerciendo su profesión, proyectando y construyendo edificios residenciales e industriales. Quienes visiten alguna vez la Hostería del Lago Lanalhue, podrán reconocer la mano de don Augusto Sepúlveda.

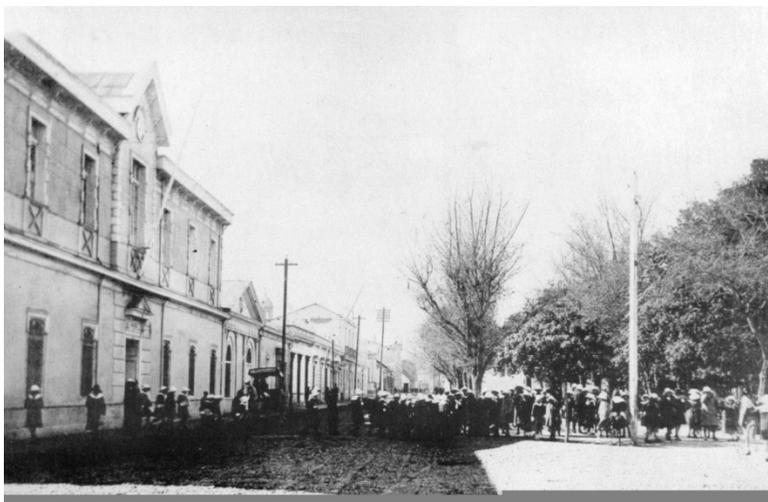
Plan Serena

Recién casado, Augusto Sepúlveda se trasladó en 1951 a la ciudad de La Serena para trabajar en la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas, entre los años 1951-1956, en el Programa de Modernización y Mejoramiento de La Serena, más conocido como el Plan Serena (1948 - 1952), impulsado por el entonces presidente Gabriel González Videla (GGV).

En su trabajo en la Dirección de Arquitectura a Augusto Sepúlveda le correspondió supervisar la construcción de proyectos emblemáticos de este plan como la Intendencia –actual Gobierno Regional–; la Escuela Agrícola; el Liceo de Niñas y la actual Escuela Japón.

Augusto comentaba que la ciudad La Serena en ese entonces estaba llena de demoliciones por todas partes. Las vigas de pino oregón provenientes de las demoliciones se acopiaban a la sazón en el antiguo Liceo de Niñas, ubicado al frente de la Plaza de Armas, donde se ubica actualmente el Gobierno Regional.

¹ Abdón Cifuentes fue el padre de Monseñor Alfredo Cifuentes, quien sería Arzobispo de La Serena.



A la izquierda, antiguo Liceo de Niñas, ubicado en la esquina norponiente de la Plaza de Armas de La Serena. 1910.



A la derecha, edificio de la Intendencia –actual Gobierno Regional– construido durante el Plan Serena en terrenos del antiguo Liceo de Niñas (foto superior). En la foto aparecen el arquitecto Augusto Sepúlveda –quien estuvo a cargo la supervisión de esta obra– y su esposa Teresa Soruco. 2018.

Como la cantidad de obras era muy elevada, éstas se proyectaban en Santiago y, dada la premura, muchos planos venían en escala 1:100, sin mucho detalle. Entre otros, dibujó el portal de la entrada norte de la Intendencia. Como anécdota, todas las molduras de las edificaciones del Plan Serena fueron realizadas con plantillas de lata dibujadas a mano alzada por él.

Augusto recuerda que GGV llegaba todos los viernes en la tarde desde Santiago al aeropuerto de Pan de Azúcar² en su avión “El Canela” a supervisar el avance de las obras. El presidente era famoso por su fuerte temperamento cuando las obras no avanzaban al ritmo que él deseaba. Augusto siempre formó parte de la comitiva que acompañaba a don Gabriel en estas inspecciones.

Augusto Sepúlveda fue testigo privilegiado de todo esto: “soy el único que queda vivo del Plan Serena”, solía comentar. Él recordaba que don Gabriel planteaba que la avenida Pedro Pablo Muñoz debía constituir la “fachada” de La Serena que, a la sazón, era los extramuros de la ciudad, conocida como la “Barranca del Mar”,

² Recién se estaba iniciando la construcción del aeropuerto La Florida durante el Plan Serena.

con casas viejas en ambos costados. Es así como el presidente GGV le encargó a las principales Cajas de Previsión, Ministerios e instituciones semi-fiscales de la época hacerse cargo de proyectar y construir, cada una, una cuadra completa de esta avenida, desde la “Barranca del Río” (actual calle Cirujano Videla) hasta la avenida Francisco de Aguirre. Por esto, hoy se aprecia que cada cuadra tiene una unidad estilística característica, que es diferente a las otras.



El ex presidente Gabriel González Videla visitando a dos de sus hermanas en el hogar de ancianos. En la foto, con el arquitecto Augusto Sepúlveda Paul y su madre, Blanca Paul Retamales viuda de Sepúlveda c. 1965.

Augusto observó también al arquitecto paisajista alemán Óscar Prager³ en acción, desarrollando el parque Pedro de Valdivia, el cual era antes un pantano. Refiriéndose a Prager, relata que éste “era bajo de estatura, usaba polainas y trazaba los jardines en el suelo con su bastón”.

Fue testigo cuando GGV encargó a su edecán la demolición perentoria de las casas que daban hacia el Parque Coll⁴ en el plazo de una semana, las cuales estaban demorando la construcción de la subida Colo-Colo por trámites legales pendientes.

En esa época, la alameda Francisco de Aguirre era sólo una polvorienta alameda con dos acequias a sus costados. El Plan Serena contempló la transformación de esta alameda en el eje paisajístico de La Serena, con un museo al aire libre y una perspectiva rematada por el Faro Monumental. Para esto hubo que interceptar previamente el canal que pasa por el Parque Coll, que en ese tiempo desaguaba en las acequias, mediante un canal subterráneo que dobla en ángulo recto por la calle Infante hacia el río Elqui.

³ Óscar Prager confeccionó el Plano Regulador de La Serena junto con el arquitecto Guillermo Ulriksen.

⁴ El parque Gabriel Coll Dalmau, como parte de las obras del Plan Serena, también fue planificado y forestado por el paisajista Óscar Prager, en la Quebrada San Francisco.

Universidad de La Serena

Las empresas constructoras a cargo de los proyectos del Plan Serena, en su mayoría provenientes de Santiago, requirieron mucha mano de obra local, evidenciándose la crítica carencia de profesionales constructores de la zona.

Es dable mencionar, por ejemplo, que la construcción de la actual Escuela Japón estaba a cargo de un maestro alcantarillero, apellidado Duarte, quien diariamente recurría a don Augusto premunido de una larga lista de consultas para que él le enseñara de construcción.

Además, Augusto se ocupaba de enseñar a colegas técnicos de la Dirección de Arquitectura y de resolver sus consultas técnicas relativas a muchas otras obras del Plan Serena en desarrollo.

El fruto del trabajo profesional, apoyo y enseñanza realizado por el arquitecto en el marco del Plan Serena se encuentra a la vista hasta el día de hoy.

La experiencia descrita sembraría en el corazón del arquitecto Augusto Sepúlveda la semilla de su posterior vocación por la docencia. De igual forma, Augusto sabría sembrar más adelante en sus ex alumnos el cariño por La Serena y por la profesión de constructor. Muchos estudiantes se enriquecieron en sus clases con sus anécdotas del Plan Serena.

Para paliar la escasez de profesionales constructores de la zona, el Ingeniero Civil don Alfonso Díaz Ossa⁵, Director de Vialidad de la época, hizo presente al presidente González Videla la necesidad de contar con una Carrera de Construcción Civil, entre otras, con el objeto de potenciar el desarrollo de la Provincia de Coquimbo. Fueron creadas así estas carreras en la existente Escuela de Minas de La Serena, impartiendo profesiones acordes a los nuevos requerimientos. Esta Escuela devino más tarde en la Universidad Técnica del Estado, la que hoy forma parte de la Universidad de La Serena.

Augusto ingresó en 1952 a la entonces Escuela de Minas de La Serena como profesor por hora, cuando la Carrera de Construcción Civil recién iba en su segundo año. Más adelante sería contratado por la Universidad, retirándose así de la Dirección de Arquitectura. Entre 1958 y 1970 cumplió las funciones de Jefe de la Especialidad de Construcción Civil, mayormente *ad honorem*, pues el cargo de planta aún no existía durante los primeros años. Le correspondió así, en varias ocasiones, estudiar los planes y programas de estudio de esta nueva carrera, formando al efecto parte de una comisión nacional junto con directores de otras universidades, y posteriormente con otras sedes de la UTE.

⁵ El ingeniero Civil Alfonso Díaz Ossa fue cofundador de la Carrera de Construcción Civil en la Escuela de Minas de La Serena, donde además ejerció la docencia. Díaz Ossa dedicó casi 20 años de su vida profesional a trabajar en la zona de la actual provincia de Elqui, con esmerado esfuerzo y reconocida capacidad intelectual.

Durante su vida académica impartió variadas asignaturas que sería muy extenso de enumerar. Sin temor a equivocarse, se podría decir que Augusto Sepúlveda es o ha sido el profesor de la carrera de Construcción Civil que más cursos ha impartido y, quizás, de toda la Universidad. No se rehusaba a reemplazar a sus colegas con licencia médica que lo requerían y a otros que iban a estudiar fuera.

En 1974 ejerció como profesor de jornada completa en la Facultad de Ingeniería de la UTE en Santiago. En 1975 regresó a La Serena asumiendo su cargo anterior. En 1977 la Universidad le otorgó la distinción por ser el académico más meritorio del período julio 1976 - julio 1977.

Se desempeñó como académico de jornada completa hasta 1988. Posteriormente, a partir de 1989 se desempeñó como académico de media jornada hasta su retiro en el año 2000.

El año 2013 recibió una nueva distinción. Sus ex colegas y discípulos coincidieron en señalar que su larga trayectoria docente, sería recordada para siempre con la designación de la sala de reuniones del Departamento de Ingeniería en Obras Civiles, ubicada en el Campus Ignacio Domeyko, con su nombre a modo de homenaje.

Pero por sobre todo, en esa ocasión resaltaron su gran calidad humana, su buen humor y su gran amor por la docencia. Él gozaba haciendo clases y les transmitía a sus estudiantes ese entusiasmo por lo que realizaba.

Ceremonia de designación de la sala de reuniones del Departamento de Ingeniería en Obras Civiles, ubicada en el Campus Ignacio Domeyko de la Universidad de La Serena con el nombre "Sala de Reuniones Arquitecto Augusto Sepúlveda Paul". En la foto, junto al rector Nibaldo Avilés y autoridades universitarias. 2013.



Es posible retratar esta calidad humana y profesional de Don Augusto a través de algunas anécdotas. Relataba que cierta vez se encontró en la calle con un ex alumno, egresado hace ya varias décadas, quien le comentó: "Todavía me acuerdo de las anécdotas, ejemplos y valores que nos transmitió en clases... pero de la materia ya no me acuerdo mucho".

En otra oportunidad, llevó a sus alumnos de Teoría del Arte a su casa, a ver el video de la obra "El Señor de la Mancha" y les pidió que cantaran a coro "El Sueño Imposible, entregándoles a cada uno la letra de la canción.

Sus antiguos alumnos recuerdan la visita que organizó con ellos a la casa del héroe de La Esmeralda, Vicealmirante Wenceslao Vargas Rojas, último sobreviviente del combate naval de Iquique. Sus alumnos jamás borraron de su retina la imagen envejecida del héroe enfundado en su uniforme de gala, con todas sus medallas y su relato del glorioso combate. “El Huáscar nos pegó un chancacazo y nos hundimos”, relató Vargas.

Así, Augusto enseñaba a sus alumnos de Urbanismo que las construcciones y calles de La Serena encerraban grandes historias humanas, con lo cual aprendían a conocer y valorar a su querida ciudad. Maestro... con “M” mayúscula.

Otras actividades

Su vida familiar se desarrolló acompañado por su esposa y sus ocho hijos, cuatro hombres y cuatro mujeres, todos profesionales, quienes participaban con él en sus múltiples actividades ciudadanas, sociales y educativas. Varios de sus hijos heredaron la vocación por la docencia. Hasta su muerte tenía treinta nietos y doce bisnietos.

Augusto siempre fue un padre presente, a pesar de que “trabajaba por tres”, como él solía decir: haciendo clases, proyectos de arquitectura y como contratista, para poder mantener a su numerosa prole.

Iba a todas las reuniones de los colegios y ayudaba con las tareas a sus hijos. Los días domingo solía despertar a todos poniendo discos de música clásica, rondas infantiles y, especialmente, de marchas militares, para fomentar el valor del patriotismo en sus hijos. Siempre maestro...



Augusto Sepúlveda con sus señora y ocho hijos en su 60° aniversario de matrimonio. 2011.

Historia aparte constituían los infaltables paseos familiares de los fines de semana. El carisma de Augusto se puede retratar mediante un ejemplo. Algunas veces fue con su familia a pasear a los pies del Cerro Grande, actual San Joaquín, que en ese entonces era un descampado lleno de piedras. Él recordaba a sus hijos que en ese lugar se había librado la Batalla del Cerro Grande durante la segunda revolución montt-varista de 1859 (él la llamaba guerra de los Matta y los Gallo) en la cual los mineros de Atacama, escasos de municiones, habían fabricado sus balas con plata de Chañarcillo, a falta de plomo.

Así, el atractivo de un simple paseo tenía la motivación adicional de encontrar balas de plata aprovechando de repasar la historia de Chile, otra de sus grandes aficiones.

Junto con su esposa fueron fundadores del Movimiento Familiar Cristiano de La Serena, colaborando con ello al fortalecimiento de las familias. Entre sus tareas pastorales hasta pocos años antes de su muerte, impartía junto con su esposa charlas pre matrimoniales a los novios.

Augusto siempre tuvo un gran gusto por la música, cantando a dúo con Teresita, y tocando la guitarra y el piano. De hecho, el piano fue su primera adquisición para el hogar, antes de tener muebles.

Otra de sus grandes aficiones eran las películas, especialmente las clásicas. Bastaba preguntarle sobre una película antigua y podía nombrar a los actores y sus historias.

Augusto y su esposa participaron como socios en el Rotary Club de La Serena durante 38 años, desde 1958 a 1995, donde ejerció la Presidencia en dos ocasiones.



Una de las últimas fotos de don Augusto Sepúlveda junto a su esposa Teresita Soruco, disfrutando con uno de sus bisnietos en su hogar. La Serena. 2018.

El año 1962 fue elegido regidor de La Serena⁶. En forma visionaria, ya en ese entonces propuso la construcción de la Avenida del Mar, la cual se materializó varias décadas después. A él se debe el nombre a la Población Juan XXIII de La Antena. Su propaganda electoral rezaba: “Un urbanista al Municipio”.

En forma paralela siempre ejerció su profesión de Arquitecto, con proyectos diversos, tanto públicos como privados, resolviendo las necesidades de las personas que recurrían a él, desde proyectos simples como regularizaciones a otros de mayor complejidad, algunos emblemáticos, como el proyecto y construcción de la casa de la Directora de la Escuela Normal⁷. Muchos de ellos fueron hechos *ad honorem*. No estaba en su esencia cobrar a sus clientes; sólo

⁶ La foto al inicio de esta semblanza es la que se utilizó para su campaña a regidor.

⁷ En vías de declararse posiblemente como obra patrimonial de La Serena.

esperaba a que le pagaran sus honorarios y no le preocupaba mayormente que no lo hicieran. Antes que todo, Augusto tenía vocación de servicio.

Construyó varias escuelas rurales para la Sociedad Constructora de Establecimientos Educacionales, creada durante el Gobierno del presidente Eduardo Frei Montalva, en localidades como: Quebrada Seca, El Tangué, Lagunillas, Domeyko, entre otras.

Don Augusto siempre ayudó a instituciones religiosas tales como el asilo de ancianos de Las Compañías y colegios como el Seminario Conciliar y los Sagrados Corazones, donde estudiaron sus hijos e hijas, respectivamente.

Impartió durante varios años la asignatura de Matemáticas al 6° año de humanidades del Seminario Conciliar de La Serena para colaborar con los padres barnabitas que habían llegado recientemente de Italia.

Fue también Síndico del Convento de las Madres Carmelitas. En ese rol le tocó negociar con el ilustre vecino en calle Gandarillas, el General Bartolomé Blanche, quien ocupó el cargo de presidente provisional de Chile en 1932. Anecdóticamente, el propio don Bartolomé le señaló que él nunca llegó a firmar el decreto de su nombramiento, hecho que la historia no recoge.

Don Augusto Sepúlveda fue siempre un gran admirador de la ciudad de La Serena, recorriendo sus calles, plazas, Iglesias y rincones, relatando el paso de la historia y dándola a conocer a todos.

Un emotivo momento fue el que vivieron los cerca de veinte constructores civiles egresados en 1970 de la ex Universidad Técnica del Estado, sede La Serena, que participaron en un encuentro realizado en dependencias del Departamento de Obras Civiles de la Universidad de La Serena, al cumplirse 40 años de su egreso.



El 26 de agosto de 2017 la Ilustre Municipalidad de La Serena le confirió a don Augusto Sepúlveda la distinción **“Medalla ciudad de La Serena”** en reconocimiento a su dilatada trayectoria profesional y aporte a la ciudad.



Ceremonia de entrega de la “Medalla ciudad de La Serena” al arquitecto Augusto Sepúlveda Paul, en la foto junto a su esposa Teresita Soruco y el alcalde Roberto Jacob Jure. Estadio La Portada, La Serena. 2017.

La Ilustre Municipalidad de La Serena lo declaró como **“Hijo Ilustre de la ciudad de La Serena”** en ceremonia efectuada el 26 de agosto de 2018 con motivo de la celebración del 70° aniversario del inicio del Plan Serena, reconociéndole su calidad de único testimonio sobreviviente de los profesionales que trabajaron en dicho plan.

Ceremonia de declaración de “Hijo Ilustre de la Ciudad de La Serena” del arquitecto Augusto Sepúlveda Paul, en la foto junto a su esposa Teresita Soruco; el alcalde Roberto Jacob Jure (sosteniendo el decreto del nombramiento); la Intendente Lucía Pinto Ramírez y concejales de la Ilustre Municipalidad. Estadio La Portada, La Serena. 2018.

